



Aquellos Fariseos en la Iglesia en Jerusalén

Sewell Hall

Habiendo llegado a considerar la Iglesia de Jerusalén como la Iglesia modelo, resulta impactante saber que los visitantes de allí a con frecuencia causaban problemas en las Iglesias Gentiles, insistiendo que los Gentiles debían convertirse en Judíos para ser salvos. Cuando Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén para discutir este asunto con los apóstoles y ancianos, “Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés” (Hech.15:5). Nos preguntamos, “¿Qué hacían estos Fariseos en la Iglesia?”

Diez años más tarde, cuando Pablo vino a Jerusalén para entregar la ayuda a los santos necesitados, la contribución fue alegremente recibida, pero ellos le dijeron, “Ya ves, hermano, cuantos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos de la ley” (Hech.21:20). Lamentablemente, algunos de ellos se inclinaban más a creer en los informes falsos sobre Pablo que a creerle a él mismo, y

los esfuerzos por apaciguarlos resultaron en cuatro años de prisión para él.

¿Quiénes eran estos Fariseos en la Iglesia en Jerusalén? A. T. Robertson observó bien, “Estos eran primero Judíos y luego Cristianos.” Ellos habían aceptado las verdades básicas sobre Jesús y sin duda se habían bautizado para convertirse en discípulos, pero cuando algunas de las enseñanzas de Cristo contradecían su Judaísmo, optaron comprometer su Cristianismo en lugar de su Judaísmo.

¿Por qué se toleraría a los Fariseos en una Iglesia tan grande? Para empezar, no representaban un problema local, ya que todos los miembros eran Judíos. Los Judíos podían continuar observando muchos de los requerimientos de la ley así como sus tradiciones como mera costumbre sin negar la suficiencia del sacrificio de Cristo por el pecado. Pablo parece argumentar esto en Romanos 14. Sin embargo, cuando demandaron tal observancia por parte de los

Gentiles como requisito para la salvación, habían cruzado una línea, y en este punto Pablo dijo “ni por un momento accedimos a someternos” (Gál.2:5). Para el crédito de los “apóstoles y ancianos” a los Judaizantes no se les permitió influir en la carta enviada a las Iglesias Gentiles sobre su observancia de la ley. (Hech.15:23-29). De hecho, quienes habían salido a causar problemas en Antioquía fueron repudiados (v.24).

Un problema similar plagó a las Iglesias Gentiles. Es difícil creer que ahí había aquellos en Corinto y en Tesalónica que no creían en la resurrección de los muertos. Esto, y más tarde los problemas con los Gnósticos, resultó del hecho que ellos *primero eran Griegos, y luego Cristianos*.

Antes de condenar a estas Iglesias con demasiada rapidez, debemos analizar las congregaciones de las que formamos parte. ¿Cuántos de nosotros somos primero hombres de negocios, luego Cristianos? ¿Cazadores o pescadores, luego Cristianos? ¿Fanáticos de los deportes, luego Cristianos? ¿Alumnos primero, luego Cristianos? ¿Republicanos o Demócratas primero, luego Cristianos? ¿Caucásicos primero, luego Cristianos? ¿Turistas primero, luego Cristianos? ¿Es posible que algunos pudieran ser ancianos primero, luego Cristianos? ¿Predicadores primero, luego Cristianos? Las juntas de varones pueden algunas veces revelar actitudes sorprendentes.

Además, antes de juzgar a otros miembros de la congregación, necesitamos examinarnos a nosotros mismos. ¿Hay algo que somos primero, luego Cristianos? ¿Qué impresión dejamos a otros? ¿Piensan de nosotros como Cristianos primero? O ¿Piensan en algo más de nosotros, luego Cristianos? o ¿Quizás no nos consideran Cristianos en absoluto? ¿A veces nos hemos disculpado por hacer algo que sabíamos que

estaba mal debido a alguna otra preocupación imperiosa? Cada vez que comprometemos algún principio enseñado por Jesús por cualquier motivo, nos revelamos como Cristianos solo en segundo plano.

No está mal ser un hombre de negocios, un pescador, un fanático de los deportes, etc. o involucrarnos en cualquiera de las otras actividades antes mencionadas. Sin embargo, esta mal que comprometamos nuestros principios y compromisos Cristianos para dar cabida a cualquier otro interés. Cuando lo hacemos así, esta es una clara indicación que nuestra conversión no esta del todo completa.

La conversión de Pablo es un modelo para todos nosotros. El continúo considerándose un Judío e inclusive un Fariseo (Hech.23:6) pero esto no era nada para él comparado con su lealtad a Cristo. “circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible. Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como perdida por amor a Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como perdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Fil.3:5-8). “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál.2:20).

Nuestro Rey espera que nosotros busquemos “primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mat.6:33).

—Fuente: **Biblical Insights**, Vol. 15, Num.9;
Pág. 15, Septiembre 2015.